

RELIGIEUSES DE L'ASSOMPTION
Maison généralice
17, rue de l'Assomption
75016 PARIS – France



10 de marzo del 2015
Fiesta de Santa María Eugenia

*«Quería decir os una palabra, y la palabra era alegría.
Siempre, donde están los consagrados, siempre hay alegría»¹*

Queridas hermanas y hermanos:

Este año celebramos la fiesta de Santa María Eugenia en el contexto especial y la gracia del Año de la Vida Consagrada. Esta circunstancia me lleva a dirigirme más directamente a las Religiosas de la Asunción, incluso si todos somos partícipes de este año. La Carta Circular de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida apostólica (CIVCSVA) y la Carta Apostólica del Papa Francisco nos han introducido tan bien que sólo nos queda continuar el camino con seguridad, alegría y entusiasmo

En este compartir me gustaría detenerme en la dimensión de acción de gracias y de alegría que conviene en un día como éste, a causa del acontecimiento que conmemoramos: la entrada en la vida de Santa María Eugenia. Sí, es bueno comenzar alabando al Señor por quien se nos dio como Fundadora y Madre, por quien nos trazó el camino con un carisma y una espiritualidad -compartida con los laicos-. Queremos dar gracias igualmente por la actualidad de su mensaje, que continua dinamizándonos hoy.

Por último, queremos dar gracias por nuestra vida, acoger de nuevo nuestra vocación con alegría, para irradiarla y dejarnos convertir, para compartir la felicidad de haber sido escogidas como discípulos de Cristo, para caminar tras las huellas de Santa María Eugenia. Este año quiere ser como un escaparate que deja contemplar y conocer más la vida consagrada; va dirigido a toda la Iglesia

1. Seamos fieles, agradecidas, respondamos al milagro, continuémosle²

« Crear algo de la nada, es un milagro », decía María Eugenia al celebrar el 45 aniversario de la fundación. Ella añadía: « ¿Creéis que nuestro Señor ha hecho ese milagro de balde? ». Así invitaba a las hermanas a la gratitud, en una fidelidad fecunda para « continuar » este milagro en sus vidas. Su invitación encuentra un eco en aquella del Papa Francisco, en este año de la Vida consagrada : « a lo largo de este año, será oportuno que cada familia carismática recuerde sus inicios y su

¹ CIVCSVA, « Alegaos », Carta a los Consagrados y consagradas, del Magisterio del Papa Francisco, 2 de febrero 2014

² MARIA EUGENIA DE JESUS, Instrucciones de Capítulo 2 mayo 1884, « El aniversario de la fundación »

desarrollo histórico, para dar gracias a Dios que ha ofrecido así a la Iglesia tantos dones que la hacen bella y dotada para toda buena obra »³

La primera gracia de este año es por lo tanto el agradecimiento. Dios pasa, ha pasado y pasará aún en nuestra historia de Congregación y en nuestra historia personal. Dejemos brotar de nuestros corazones una inmensa gratitud hacia Aquel que conduce todo. Volviendo a esa gracia fundadora que ha dado nacimiento a nuestra Congregación, recibiremos una luz que nos permitirá captar la obra del Espíritu en nuestras opciones presentes.

Nuestra propia vocación personal se inscribe en esta historia más amplia. El recuerdo de la llamada de Dios nos permite dar gracias por nuestra vocación; nos permite maravillarnos de la sorprendente iniciativa de Dios en nuestras vidas y despierta en nosotras la gratitud por la gratuidad de la llamada del Señor. Porque la vida a la que nos invita no tiene más sentido que la de ser manifestación de esta « sobreabundancia de gratuidad »: este es el sentido de nuestra vida religiosa.

Si, conviene dar gracias por nuestra Congregación, una vez más, pero de una manera especial este año. Es bueno tomar tiempo para una relectura de la vida de la Congregación, de la historia de nuestra Provincia/Región, de nuestra comunidad, de nuestra propia historia, para dar gracias a Dios, para cantar un Magníficat en resonancia a esa Palabra conmovedora pronunciada en nuestras vidas personales y comunitarias, que fue entregada a María como primicia: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo » (Lc. 1,28)

Conviene decir « Gracias por ayer y por mañana » - como expresaríamos nuestra gratitud en mi lengua materna y sin duda en otras lenguas-. En la fe y la esperanza, recibimos en efecto la certeza de que Dios, que nos ha dado ayer, podrá seguir haciéndolo hoy y mañana

Si nos empeñamos en descubrir cada día las razones para dar gracias, no tendremos tiempo para quejarnos y manifestaremos sin duda que ponemos nuestra confianza en Otro fuera de nosotros mismos, en Dios para el que nada es imposible! Revestiremos nuestras existencias de ese « desprendimiento gozoso »⁴ del que habla María Eugenia. Porque « la alegría del alma se coloca más allá de esas contradicciones, más allá de esas pruebas, de esas “pequeñeces” donde podemos encontrar el modo de criticar o de quejarnos. La alegría del alma se sitúa en la esperanza que acompaña y guía el amor »⁵

Felices allí donde estamos, « no os aflijáis por nada, más bien presentadlo todo a Dios en oración, pedidle y también dadle gracias. Y la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, custodiará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. » Fil. 4, 6-7

2. « Sólo Dios da al alma la alegría verdadera, profunda y durable... »⁶

El papa Francisco nos urge a irradiar la alegría de ser llamados. Ya nos había convocado a esta alegría en el 2014, durante la 51 Jornada mundial de vocaciones: « la verdadera alegría de los llamados consiste en creer y hacer la experiencia de que el Señor es fiel y que con Él podemos

³ Cf. Lumen Gentium, n° 12, citado por el Papa Francisco en su carta para el Año de la Vida Consagrada, 2015

⁴ MARIA EUGENIA DE JESUS, 19 mayo 1878, «Desprendimiento gozoso de las cosas terrenas»

⁵ MARIA EUGENIA DE JESUS, 5 de abril 1874, “La Resurrección”

⁶ MARIA EUGENIA DE JESUS, 30 enero 1876, « La verdadera consolación en la oración»

caminar, ser discípulos y testigos del amor de Dios, abrir nuestro corazón a los grandes ideales, a las cosas grandes »⁷

Nos deberíamos preguntar sin cesar sobre el origen de nuestra alegría: ¿de dónde nos viene? ¿Cuál es la fuente de esta alegría que María Eugenia dice que es: « la feliz y secreta luz que sale del interior...? »⁸, una fuente que debería irrigar nuestras vidas y embellecerlas. Ella nos desvela el origen de esta fuente misteriosa: « Dios, Dios sólo es mi alegría »⁹ y « la alegría es estar con Dios, que Dios sea en nosotras y que Él encuentre en nosotras su complacencia »¹⁰.

La alegría así comprendida no es la manifestación gozosa de una exuberancia inexplicable, sino simplemente el signo de la presencia de Dios en nuestra vida, ese Dios que nos ha prometido estar siempre con nosotros, hasta el fin de los tiempos (cf Mt. 28,20). Esta alegría es promesa para aquellos que tienen el valor de acogerla » (RV no. 45)

De hecho, lo que inspira a María Eugenia es sobre todo la alegría pascual, « una alegría grande, profunda, una alegría de la eternidad », una « alegría que consiste en renovarnos en la alegría de nuestra vocación »¹¹. Se trata de la alegría de ser, más que del actuar. Ella permanece más allá e independientemente del hacer - que tiene forzosamente una finalidad- como nuestras fuerzas físicas e intelectuales. Puede vivirse en medio de una experiencia dolorosa, porque la alegría no se identifica con aquello que somos capaces de hacer. Lo que la debilita no es la disminución de nuestras fuerzas, sino más bien la falta de fe y de compromiso fiel para vivir nuestra vocación. No dudemos entonces en desplegar nuestras energías para « conservar nuestra alegría por la fidelidad interior a Jesucristo y la confianza en Él »¹².

La gravedad de nuestra alegría podría también venir del hecho de que sentimos a veces una cierta culpabilidad a manifestarla, viendo la complejidad y sufrimiento de nuestro mundo. Pero lo que importa es que ella abre en nosotros un espacio para acoger las alegrías y sufrimientos de aquellos que nos rodean, y que nuestra presencia les dice que Dios les ama (cf. RV No. 7). Una alegría como esta, capaz de atravesar el sufrimiento, no puede ser sino el fruto de la oración y de la contemplación, que nos permiten estar atentas a toda la creación y comprender las realidades humanas en su profundidad. Sólo los pobres de corazón son capaces de ello.

Transformadas por el trabajo interior de reconocimiento – de Dios, de los otros y de nosotras- que cada una se compromete a vivir, podemos hacer de nuestras comunidades esos lugares donde es grato manifestar la alegría de ser hermanas. Allí cultivaremos el sentido de fiesta, en comunidad religiosa y con otros, una fiesta que, lejos de ser una evasión de los problemas del mundo, se hace necesaria: una fiesta-celebración. Esta fiesta nos ayuda a no caer en la desesperanza ante todas las injusticias y sufrimientos sin sentido e inexplicables que atentan contra la dignidad humana; ella nos hace lúcidas sobre la realidad y fuertes para enfrentarnos con las consecuencias del mal, atreviéndonos a asumirlas. Ella da sentido a nuestro compromiso por la causa de la justicia y de la paz. Por esto, es preciso dejarnos conducir a lo más profundo de nuestro ser, personal y comunitario, donde descubrimos a Cristo resucitado- nuestra fiesta¹³ y nuestra alegría-.

⁷ PAPA FRANCISCO, Mensaje para la 51 Jornada Mundial de las Vocaciones, 11 mayo 2014

⁸ MARIA EUGENIA DE JESÚS, Carta No. 1862, 25 de junio 1847

⁹ MARIA EUGENIA DE JESÚS, Notas Intimas, No. 208/01, marzo 1850

¹⁰ MARIA EUGENIA DE JESÚS, 21 de octubre 1877, *“Imitar la pureza de María”*

¹¹ MARIA EUGENIA DE JESUS, 13 abril 1879, « Santo día de Pascua »

¹² MARIA EUGENIA DE JESÚS, Notas Íntimas, No. 156/01 26 de abril 1840

¹³ Cf. HERMANO ROGER, *Tu fiesta sin fin*

3. « No puedo contener esta alegría de ser fiel a Dios...ella se derrama, a pesar de mi misma, en todo mi exterior¹⁴. »

Nuestra alegría depende en gran medida de la fidelidad a vivir con autenticidad nuestra vida religiosa, y esta fidelidad en sí echa sus raíces en la acogida de la alegría. La una y la otra, nuestra fidelidad y nuestra alegría, son entonces un signo para aquellos que nos rodean: cuando damos razón de la alegría que nos habita, nos convertimos en « un testimonio luminoso, anuncio eficaz, compañía y cercanía para las mujeres y los hombres de nuestro tiempo que buscan a la Iglesia como casa paterna¹⁵ ». ¿Y si este año se nos diera sencillamente para dar un mayor testimonio de la felicidad de ser de Dios?

Nadie nos lo pide sino Aquel que nos ha llamado. Pero es también el testimonio que esperan de nosotras nuestras familias, amigos, las personas hacia las que somos enviadas. Todos se regocijan con nosotras cuando dejamos transparentar que « Dios es capaz de colmar nuestro corazón y hacernos felices¹⁶ ». Si nuestra opción de vida es una opción que nos hace felices, debemos decirlo no sólo con nuestras palabras sino con todo nuestro ser.

Esto nos reenvía a la exigencia de estar atentas a lo que sentimos cuando consideramos los diferentes aspectos de nuestra vida religiosa. ¿Qué es lo que nos hace vibrar más? Desde el amanecer hasta la puesta del sol, desde la meditación de la Palabra de Dios en la oración hasta completas -que cierra nuestra jornada- ¿encontramos sentido a vivir todo lo que vivimos? ¿Cuál es el sentido de la liturgia que marca el ritmo de nuestros días? ¿Cuál es el sentido de nuestros votos y cómo hemos escogido vivirlos personalmente y en comunidad?

La vida religiosa como un arte de vivir es una propuesta válida que no necesita otra publicidad que nuestras vidas, una publicidad que merece expresarse por nuestra alegría de vivir. Cada elemento de nuestro estilo de vida como Congregación tiene su importancia en el ejercicio de este arte.

Así nuestra oración, ya sea difícil o más fácil, es un canal del amor de Dios por el cual mostramos al mundo la fuente de nuestra alegría: « Los religiosos/as son especialmente hombres y mujeres de oración, contemplativos...es decir, seres que no dejan de esperar a Dios y de acogerlo cuando Él se entrega (...), que se atreven a presentarle los sufrimientos del mundo y recibir de su parte su dulzura, que luego transmitirán a su alrededor¹⁷ ». La alegría de nuestro corazón es un indicador de nuestro impulso para vivir los votos (a los que nos comprometimos solemnemente el día de nuestra profesión), la vida fraterna, la misión...porque « la alegría es proporcional al fervor y a la cercanía de Aquel que es la alegría del alma¹⁸ »

4. « He querido entregarme, no prestarme a Jesucristo¹⁹ »

¹⁴ MARIA EUGENIA DE JESÚS, Notas Intimas, No. 241 B/01

¹⁵ CIVCSVA, "Alegraos", Carta a los consagrados y consagradas. Del Magisterio del Papa Francisco, 2 de febrero 2014

¹⁶ PAPA FRANCISCO, Carta Apostólica por el año de la vida consagrada, 2da. Parte, 2015

¹⁷ Cf. UISG 156, p. 6

¹⁸ MARIA EUGENIA DE JESÚS, 23 de febrero 1873, "La delicadeza positiva"

¹⁹ MARIA EUGENIA DE JESÚS, Carta al Abbé Gros, 1842

Según las palabras del papa Francisco, « poner atención a la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades... »²⁰

Si nos implicamos en este año de acción de gracias y de relectura, podremos reencontrar o reavivar el ardor del amor que hemos escogido para toda la vida en total libertad. Nos puede conducir a vivir con más vigor nuestros valores y tradiciones, continuando el proyecto de la Congregación con alegría y celo. Se trata de alimentar nuestra pasión en la experiencia presente de nuestra vida consagrada, de reencontrar el sentido de lo que hacemos y vivimos.

« La única y verdadera alegría consiste en amar a Dios sobre todas las cosas, amarlo con el amor que a Él mismo le agrada hacer crecer en nuestros corazones. Esta es la verdadera alegría, la alegría de las alegrías... » decía Santa María Eugenia²¹. Podemos reconocer allí su deseo de vernos experimentar « la alegría infinita de dar a Dios todo lo que se le pueda dar²² ». Pidamos la gracia de saber humanizar nuestros ritmos de vida, nuestras relaciones, nuestro don de sí en la misión... ¡Seamos fieles a nuestra « marca Asunción »! Atrevámonos a conjugar la creatividad que nos renueva y el respeto a las tradiciones bellas y sanas que nos identifican. Eso es también « ser de nuestro tiempo y amar nuestro tiempo », sin querer hacer como todo el mundo, porque sabemos bien que los efectos de la moda son pasajeros y demasiado cambiantes.

Encontremos nuestra alegría en la fidelidad de Dios y en la fidelidad a nuestro carisma. Adhirámonos a lo que nos da una alegría profunda y duradera, la alegría prometida como el ciento por uno al servidor fiel del Evangelio. Hemos entregado nuestra vida a Dios para que Él disponga como quiera; nuestra vida entregada a Cristo es para los otros, por la causa del Evangelio, el único bien por el que vale la pena cansarse. Para María Eugenia, consagrarse a Dios era fundamentalmente darse. « He querido entregarme, no prestarme a Jesucristo²³»: esta bella expresión que nos encanta, dice mucho sobre su comprensión de la vocación y de la llamada de Dios. Acojamos de Dios la alegría de darnos a Él todos los días de nuestra vida.

A través de este mensaje, en un arranque de gratitud, quería volver con vosotras a la fuente de nuestra vocación como Congregación, en esta fiesta de Santa María Eugenia -ella que fue la primera piedra-. Esta memoria agradecida nos recuerda que el sentido de nuestra vocación es la alegría y la felicidad, que deben reflejarse y compartirse en un compromiso y un consentimiento cotidiano para vivir el don de sí. Expresar nuestra alegría de pertenecer a Dios y dar nuestra vida por los demás, es nuestra "profesión" y nuestra identidad.

Tomemos en serio la llamada a la alegría que nos dirige la iglesia, siendo primero motivo de alegría las unas para las otras, en comunidad y para todos. En la misión y en la vida cotidiana. Que todos

²⁰ PAPA FRANCISCO, Carta Apostólica, 1era, parte, 2105

²¹ MARIA EUGENIA DE JESÚS, 3 de mayo 1874, « Trabajar para su perfección »

²² MARÍA EUGENIA DE JESÚS, 20 de enero, 1882, "Recitar los salmos en unión con nuestro Señor Jesucristo"

²³ MARIA EUGENIA DE JESÚS, Carta al Abbé Gros, 1841

los textos del Magisterio, con motivo del Año de la Vida Consagrada, nos conduzcan a "decisiones evangélicas, con frutos de renovación, fecundos en la alegría.²⁴ ».

Que este día sea un tiempo dedicado a la celebración gozosa de lo que hemos sido, y de lo que nos todavía se nos regalará.

En comunión y junto con toda la comunidad general, ¡Os deseo una feliz fiesta!

Paris, 4 de marzo 2015

Martine Tapsoba
Superiora General

²⁴CIVCSVA, « Alegraos », Carta a los Consagrados y consagradas, del Magisterio del Papa Francisco, 2 de febrero 2014